



Un año más, y van más de ochocientos, La Caballada de Atienza volvió a llenar de historia las calles de la villa, haciendo que la imaginación de atencinos y visitantes retrocediese a través de los siglos para situarse en aquellos años medievales en los que Atienza comenzaba a ser una importante pieza en el mapa de Castilla.

La historia volvió a revivirse una vez más. Un nuevo año los cofrades de la Santísima Trinidad se congregaron con sus cabalgaduras ante la casa del Prioste, en esta ocasión en la plaza de España, donde comenzó la función a primeras horas de la mañana, tras la orden de “señores hermanos, a caballo”.

Alrededor de treinta eran en esta ocasión los que ocuparon las calles del pueblo, en una mañana soleada, y con amenaza de tormenta, como anunciaron los centros meteorológicos. Sin embargo la tormenta descargó en la

tarde de la víspera, cuando los seises de la mesa se dirigían hacia la ermita a plantar el mayo, y dar cuenta de la histórica merienda de las siete tortillas que recuerdan aquellas siete jornadas de camino que los arrieros emplearon en cabalgar desde Atienza a Avila, llevando sobre sus monturas al niño rey Alfonso VIII.

La bandera quedó rematada en mil cuartillos de vino y, como es casi tradición no escrita en esa larga lista de usos y costumbres de la Cofradía, la portó quien será su nuevo Prioste, Sergio Somolinos de Marcos.

La explanada de la ermita de la Virgen de la Estrella, a eso de la media mañana, cuando ya los caballeros-recueros de estos tiempos modernos comenzaban a prepararse para procesionar a su patrona comenzó a poblarse de gentes llegadas desde los más dispares puntos. Hubo mucho público, más que en otras ocasiones. No faltaron los políticos, ni la prensa, ni los fotógrafos ávidos de captar la imagen espectacular de las galopadas. Por allí vimos a Santiago Bernal, a Jesús de los Reyes, a Javier Lizón, a Antonio Herrera Casado y a tantos más que, citarlos a todos haría interminable la relación.

Al cabo de la tarde, en la misma plaza de España donde comenzó la función se despidió la Hermandad ante la casa del Prioste, brindando por una Caballada más, y una menos, como igualmente, en esa transmisión de costumbres, suelen repetirse los unos a los otros.

La historia de Atienza escribió, el domingo de Pentecostés, una nueva página, la de su tradición centenaria.